TORIBIA

Ya, ya me voy. (Aparte.) ¿Enredijos con dinero? (Vase por el foro.)

## ESCENA XII

DON GUILLÉN, ZAFRANA, PEROGILA

DON GUILLÉN

Ya estamos solos. ¿Cuándo y dónde le vísteis?

ZAFRANA

Antier, señor, en Puebla de Nuño, viniendo él de ver á su madre. (Bebe.)

DON GUILLÉN

¿Y le hablásteis?

PEROGILA

No, señor: le vimos montar á caballo...

DON GUILLÉN

¿Y fué...?

PEROGILA

La vuelta de Peñalba.



DON GUILLÉN

(Gustoso de oirlo.) Y allí le salieron al encuentro cinco, ocho, quizás veinte ó más sujetos y...

ZAFRANA

Noble caballero, estáis soñando. Juan Pablo no es de los que encienden guerra en el señorío.

DON GUILLÉN

¿Qué sabéis vosotras, pobres cornejas?

PEROGILA

Musotras todo lo sabemos.

ZAFRANA

Y vemos lo que está distante. Lejos de Ruydíaz, sabíamos lo que hacíais aquí.

DON GUILLÉN

A ver: decídmelo.

ZAFRANA

Andáis metido en la tramoya para quitar á Monegro. Y esto lo hacéis debajo del patrocinio de la de Cardona, tía de la Duquesa.

DON GUILLEN

(Contrariado de que le descubran.) ¡Endemoniadas, qué bien armáis vuestros embustes! Por mentirosas, ni el mismo diablo os quiere ya... Pues decidme ahora: de Peñalba, ¿hacia dónde fué Juan Pablo?

PEROGILA

Hacia do sopla el cierzo.

ZAFRANA

Hacia do sopla el ábrego.

DON GUILLÉN

(Colérico.) Infames sabandijas, ¿os burláis de mí?

PEROGILA

Fué primero hacia acá; después hacia allá.

ZAFRANA

Hacía dobleces y quiebros como los del rayo.

DON GUILLÉN

¿Queréis desorientarme? Si no me decís la verdad, os degüello.



ZAFRANA

Noble señor, no runfle de ese modo.

PEROGILA

Con el mucho beber, se le enciende la sangre.

DON GUILLÉN

(Furioso.) ¡Ah, viles alimañas! sois espías de Monegro, y por serlo no estáis ya en poder de la Santa Inquisición. Pues ahora quiero yo que cuanto habíais de contarle á Monegro, me lo contéis á mí. Si no lo hacéis, despedíos del mundo. Ahora mismo os corto la cabeza. (Saca el cuchillo de monte. Las brujas retroceden asustadas.)

ZAFRANA

Señor, tenga compasión de estas pobres ancianas.

PEROGILA

Si alguna vez servimos á Don Dámaso es por miedo...

DON GUILLÉN

Sea por lo que fuere, perecéis si no cantáis claro, muy claro.

PEROGILA

Sosiéguese, caballero.

ZAFRANA

Échese otro vasito.

DON GUILLÉN

(Amenazante.) ¡Pronto!

ZAFRANA

Bueno, señor. Pues allá va la verdad. Juan Pablo ha pasado esta noche el vado y está guarecido en el Molino.

DON GUILLÉN

(Sin poder ocultar su alegría.) ¡Aquí! ¿Tan cerca? Bien. (Receloso.) ¿Pero es cierto lo que decís?

ZAFRANA

Como los divinos Evangelios.

PEROGILA

Pero no nos asuste, ¡cuerpo de tal!

DON GUILLÉN

¿Será verdad? ¿Querrán estas bribonas desorientarme y confundirme? (Las moriscas mur-



muran rezos.) Dejaos de rezos. Escuchad... (Coge á cada una por un brazo, las sacude, las arroja en tierra, amenazándolas con el cuchillo.) Por el honor de mi nombre, juro que os segaré el pescuezo esta misma noche si descubro que me habéis engañado, lechuzas malditas.

ZAFRANA

(Aterradas ambas.) ¡Ay, señor...!

PEROGILA

¡Señor, piedad!

## ESCENA XIII

Los mismos; TORIBIA

TORIBIA

(Por el fondo, á la carrera, sofocada y medrosa.) Señor!

DON GUILLÉN

¿Qué?

TORIBIA

¡Ay, señor, lo que he visto!...

DON GUILLÉN

(Curioso.) ¿Qué, voto á sanes?

TORIBIA

Iba yo á recoger un choto que dejé en el molino, y... ¡ay! al llegar á la cruz de piedra, dos hombres subían agachadicos, arrimándose al sombrajo de la cerca... No querían dejarse ver de mí... Pero al revolver la esquina para meterse en las covachas que hay á esta parte, ví el cariz de uno de ellos... Era...

ZAFRANA

(Aparte las dos, asustadas.) Vámonos.

DON GUILLÉN

(Las detiene violentamente.) ¡Ahora no, rayo de Dios...! ¡Aquí, presas! (A Toribia.) Sigue.

TORIBIA

Volvíame acá muerta de miedo, porque cuando veo bultos de noche en tal guisa, me parecen ánimas del Purgatorio; subía yo, digo, y aquí cerca, cabe los álamos, veo á tres criados de Don Dámaso que bajaban con pies de gato, rastreando... así, así... El delantero, con las narices en el suelo, husmeaba... (Suena un disparo. Las mujeres dan un grito.)



DON GUILLÉN

¡La horrenda cacería!... Corro allá...

TORIBIA

(Deteniéndole por un brazo.) Señor, téngase. (Suena otro disparo.)

DON GUILLÉN

(Poniéndose el cinto con las pistolas y recoge el cuchillo de monte.) Déjame... Quizás llegue á tiempo... Oye, Tora: éstas quedan aquí prisioneras. Ocúpalas en algo para justificar su permanencia en la Alquería.

ZAFRANA

Dame una rueca.

PEROGILA

Y á mí otra. (Cogen lo que indican y se apartan á la izquierda.)

TORIBIA

Señor, quedaos aquí... No os cacen también á vos. (Entra por el fondo Juan Pablo despavorido, en gran desorden, expresando el cansancio y la desesperación. Al llegar al proscenio se deja caer en una banqueta, reclinando el cuerpo sobre la mesa, agobiado físicamente.)

## ESCENA XIV

DON GUILLÉN, TORIBIA, ZAFRANA, PEROGILA, JUAN PABLO

TORIBIA

(Persignándose.) ¡Me valga Dios!

DON GUILLÉN

(Con gran alegría.) ¡Oh!

BRUJAS

(Rezando.) Por las benditas ánimas, Padrenuestro...

DON GUILLÉN

Oímos dos tiros. ¿Tu compañero...? (Juan Pablo, que á causa del cansancio no puede hablar, indica la muerte de su compañero.) ¡Muerto...! ¿Y los otros?

JUAN PABLO

A uno... (Indica con un gesto haberle matado de un tiro.)

DON GUILLÉN

¿Tú...?



JUAN PABLO

Yo... A otro... (Da á entender con un gesto haberle matado de una cuchillada.)

DON GUILLÉN

¿Y el tercero?... (Juan Pablo indica que huyó.) Descansa, hijo. Vienes muerto.

TORIBIA

(Que ha ido al fondo á vigilar, y vuelve rápidamente.) ¡Pobrecillo!

DON GUILLÉN

(A Toribia, señalando al fondo.) ¿Habrá peligro por aquella parte?

TORIBIA

No se ve alma viviente. A Blas tengo de centinela. (A Juan Pablo.) ¿Te escondemos arriba?

JUAN PABLO

No me escondo más. Que me maten de una vez, si no quiere Dios que yo ajuste con Monegro estas cuentas de sangre.

DON GUILLÉN

(Escanciando.) Bebe un poco.

TORIBIA

Endereza ese cuerpo.

DON GUILLÉN

(Aparte á Toribia.) Apártate con las moriscas... Cuida de que no se escapen... y vigila bien las entradas. (Retírase Toribia con las brujas. Estas permanecen detrás de los pilares. Toribia observa por el fondo.) Cuéntame: ¿cuando te soltó Monegro, el día de la Pastorela, fuiste á ver á tu madre?

JUAN PABLO

Sí... Todo su afán era retenerme en casa. ¡Pobre madre mía!

DON GUILLÉN

Sin mengua del amor filial, vuelves al campo de tus atrevidas empresas...

JUAN PABLO

Vuelvo por jactancia de aventurero, por el goce de burlar á ese monstruo... vuelvo movido de una fuerza irresistible que me tira del alma...

DON GUILLÉN

Magnetismo llamamos á eso... ¿Y ahora, declarada la guerra, estarás conmigo...?



JUAN PABLO

A vuestro lado estará Cienfuegos; pero sin fe. Será una máquina, no un hombre... (Inquieto.) ¿En dónde está la fiera?

DON GUILLEN

En el Corregimiento quedaba. Toda su gente está dividida en patrullas guardando las entradas del pueblo... Por mi parte no me descuido: para asegurarme en esta posición, he mandado venir seis hombres de los más bravos, que á estas horas ya estarán en San Gil, y... Ten confianza.

JUAN PABLO

Perdonad, no puede inspirármela vuestra conjura. Ó saldrá triunfante Monegro, ó si le vencéis, tendréis otro gobernante que será lo mismo, ó un poco peor, ó un poco mejor... vamos, lo mismo.

DON GUILLÉN

Eso lo veremos. Voy á darte toda la fe que necesitas.

JUAN PABLO

¿Cómo?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

DON GUILLÉN

Revelándote el complemento de mi plan.

JUAN PABLO

Decidlo pronto.

DON GUILLÉN

Consiste en apoderarnos de mi sobrina y llevarla á Peñalba con toda la rapidez posible.

JUAN PABLO

(Con súbita animación, levantándose.) ¡Esta noche!... ¡á Peñalba...! ¿Pero no teméis que la endeble naturaleza de la señora se trastorne con ese viaje repentino, que parecerá una fuga?

DON GUILLÉN

Para evitar que el miedo la trastorne emplearás un ingenioso engaño...

JUAN PABLO

No, no. Ante la Duquesa no están bien las perfidias del ingenio...

DON GUILLÉN

Laura es una criatura sin voluntad, y como á criatura delicada y tierna hay que tratarla.



JUAN PABLO

(Con exaltada admiración.) La Duquesa es un sér divino, y á sus pensamientos y á sus gustos debemos ajustar nuestras acciones. En ella veo la ideal señora, la ideal belleza, la ideal justicia. Al influjo de su divina luz, el aventurero que gastaba su fuerza en vanas travesuras, se ha convertido en un esclavo, cuerpo y vaso de aquel espíritu, instrumento y no más que instrumento de cuanto ella piense y disponga.

DON GUILLÉN

Hablas como enamorado.

JUAN PABLO

No lo niego. La Duquesa no es mujer: es un alma, y yo estoy enamorado de esa alma. Deseo su bien, deseo su salud, deseo su paz. A esto me consagro. No espero recompensa. Si para servirla fueran menester grandes luchas, yo las arrostraría; si es necesario el heroísmo, heróico seré; si se me impone el sacrificio, seré mártir... Yo no soy nada. Pero cuando siento su voluntad dentro de mí, ¡oh qué locura! no me conozco, me creo también divino.

DON GUILLÉN

Estás hecho un soñador desenfrenado.

JUAN PABLO

(Recorriendo la escena hacia la izquierda, ve á las brujas agazapadas tras los pilares.) ¡Ah!... las moriscas... Sabuesos de mi cazador, ¿aún no me habéis olfateado bastante? ¿También aquí?

ZAFRANA

(Descendiendo al proscenio.) No somos tus enemigas. Rezamos por tí.

DON GUILLÉN

Antes que te vendan, las degüello.

PEROGILA

¡Ay, no señor! queremos á Juan Pablo.

TORIBIA

(Avanzando detrás de las brujas, indica á Zafrana que entregue la carta de Laura.) Ahora... Dásela.

ZAFRANA

Príncipe, en tus manos pongo esta luz. (Muestra la carta.)



JUAN PABLO

¿Qué?

ZAFRANA

El lucero de la tarde alumbra el camino de tu reino. Guíate por él.

JUAN PABLO

(Rápidamente coge la carta, la abre, pasa la vista por ella.) "En la cabaña de Alcimna." (A Don Guillén.) Y os manda que seáis mi introductor. Podéis leer. (Muéstrale la esquela.)

ZAFRANA

(Retirándose á la derecha con Perogila.) Yo creí que no le alcanzaba el socorro.

PEROGILA

Le alcanza la Extremaunción... ¡Pobre Rey!

ZAFRANA

¡Y pobre Reina!

DON GUILLÉN

(Satisfecho.) ¿Y ahora?

JUAN PABLO

(Gozoso.) Ya tengo alma... Me llama... desea verme... Ya recobro la fuerza, el des-

precio de todo peligro, el ansia de cosas grandes... Entran en mi mente rayos de divina ciencia. Ignorante y rudo, paréceme que todo lo sé... Desvalido y pobre, paréceme que todo lo puedo.

DON GUILLÉN

Ya tienes fe.

JUAN PABLO

¡Alma, alma!

TORIBIA

(Por el fondo, presurosa.) Señor, Don Dámaso Monegro va por ahí enfrente.

DON GUILLÉN

¿Solo?

TORIBIA

Lleva tres hombres. Delante un criado con farol. Vedlo. (Mirando al campo.) Llega á la casa de las brujas.

ZAFRANA

Y como no nos encuentra, acá vendrá.

TORIBIA

(A Juan Pablo, medrosa.) Escóndete.



JUAN PABLO

No me escondo.

DON GUILLÉN

¡Oh, Providencia! Poca fuerza trae. Si los míos están aquí, cazaremos al fiero cazador. (Abre la puerta de la izquierda, observa y sale.)

JUAN PABLO

(Mirando por el fondo.) Ya veo la luz. Ven, ven pronto. Armado está el cepo, bestia dañina.

DON GUILLÉN

(Volviendo por la izquierda, seguido de Láinez y cinco monteros.) Entrad. (Situándoles tras los pilares.) Poneos aquí. (Pasan las moriscas á la derecha.)

JUAN PABLO

(Viendo venir á Monegro.) Pobre lobo, la justicia divina te hace caer innoblemente, sin lucha, digno fin de un poder execrable.

LÁINEZ

Matémosle, señor.

JUAN PABLO

Silencio: ya está aquí.

## ESCENA XIV

Los mismos; MONEGRO, con tres hombres armados, y un muchacho con farol.

MONEGRO

(Al entrar se fija en las moriscas; no ve á Juan Pablo ni á Don Guillén, que están tras los pilares de la izquierda.) Malditas, ¿estáis aquí? ¿Así cumplís mis órdenes?

ZAFRANA

Señor, aquí estábamos hilando...

JUAN PABLO

(Avanza resueltamente.) Y rezando por los fieles difuntos.

MONEGRO

(Con sorpresa y terror.) ¡Ah! ¡Tú!

JUAN PABLO

¡Me creíais muerto!... Las fieras que vos matáis... resucitan.

MONEGRO

Rey de los vagabundos, date preso. (Á los hombres que trae.) Prendedle. (Van saliendo de detrás de los pilares Don Guillén, Láinez y los monteros.)



DON GUILLÉN

Enfrenad vuestro genio, y ved que no estamos aquí para dejarnos cazar como pobres gorriones.

MONEGRO

(Retrocede espantado.) ¡Oh, qué infame celada! ¿Y os atrevéis...?

JUAN PABLO

¡Que si nos atrevemos!

DON GUILLÉN

Hemos aprendido en vuestra escuela.

JUAN PABLO

Os imitamos en la audacia insolente, en el abuso de la fuerza.

DON GUILLÉN

Y en el manejo de la trampa insidiosa.

MONEGRO

¡Oh, qué ignominia! (Desesperado y rabioso excita á los suyos.) Defendedme, dejaos matar. (Trata de huir por la derecha. Retrocede; encara con las brujas.) Vosotras, hijas del diablo, salid, corred, gritad... llamad gente. (Zafrana y Pe-

rogila aterradas, rezan lúgubremente. Los hombres de Don Guillén se arrojan sobre los de Monegro y los desarman.) ¡Oh, perdido, muerto!...

JUAN PABLO

No os mataré, no. Soy más generoso que vos. Os entrego al tiempo, que será vuestro mejor verdugo. Vivid, y veréis la ruína, la espantosa catástrofe de todo el artificio de mentiras y maldades en que fundáis vuestro poder.

MONEGRO

(Con desesperación, invocando al cielo.) ¡Un rayo, señor, un rayo que á todos nos aniquile!

JUAN PABLO

No llaméis al rayo, que ya vendrá... Y no temáis á los del cielo; temed á los de la tierra, á los que forja el hombre, cansado de la esclavitud, de la miseria, de tanta y tanta iniquidad.

MONEGRO

No pido justicia á los hombres, á Dios la pido.

DON GUILLÉN

Y os la da. Justicia divina es ésta.



JUAN PABLO

Encerradle en la torre.

MONEGRO

¡Oh rabia del vivir! ¡Oh humillación!

JUAN PABLO

¡Soberbia, derrúmbate!... ¡Ídolo de arcilla, cae y rómpete en mil pedazos, para que tus víctimas puedan pisotearte y hacerte polvo! (Á los monteros.) Aseguradle bien.

DON GUILLÉN

Á la torre... pronto.

JUAN PABLO

Y nosotros... al castillo.

FIN DEL ACTO TERCERO